

Estudiantes y Valores



El Caso de la Facultad de Filosofía y Letras

Guadalupe Chávez González
Laura Imelda Charles Lara
Benigno Benavides Martínez

LEY 1984 C43 2003 c.1

RESOLUCION

•

EL CASO FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

DE FOLIO 103

Guadalupe Chávez González. Profesora de tiempo completo desde 1974. Se graduó en la Maestría en Enseñanza Superior (FFyL/UANL), imparte clases en el área común de licenciatura y en las maestrías en Educación y en Enseñanza del Posgrado de FFyL; ha participado en el diseño y elaboración de planes y programas de preparatoria, licenciatura y posgrado; ha colaborado en procesos de formación de profesores de estos niveles, con conferencias, cursos, diplomados y talleres y asesorando tesis; participa en el Comité de Maestrías y en otros cuerpos colegiados. Ha publicado artículos en revistas locales sobre educación, formación de profesores, currículum, estudiantes y valores. En breve aparecerá una colaboración en un texto colectivo sobre valores universitarios, coordinado por Ana Hirsch Adler. Coordinadora regional del tema 10: Filosofía, teoría y campo de la educación, en los estados del conocimiento (COMIE). La ponencia *Los estudiantes de Filosofía y Letras: ¿tradicionales, modernos posmodernos?*, así como otros sobre el tema educación y valores, traducen su interés en estos asuntos.

Laura Imelda Charles Lara. Licenciada en Sociología, por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Docente en la Facultad de Filosofía y Letras, también en el Nivel Medio Superior, encargada de la Coordinación de la carrera de Sociología; realizó la tesis para obtener su título de socióloga con el tema *La percepción de la política de los jóvenes universitarios de Monterrey*. Maestría en Psicología Laboral. Participó en el Rediseño Curricular de los programas de la licenciatura de Sociología. Organizadora de seminarios y diplomados para maestros, alumnos y público en general.



1080158310

Estudiantes y Valores.
Clase de la Facultad de Filosofía
y Letras



1080158310

Estudiantes y Valores.
Curso de la Facultad de Filosofía
y Letras

*Estudiantes y Valores.
El caso de la Facultad de Filosofía
y Letras*

Estudiantes y Valores.
El caso de la Facultad de Filosofía
y Letras

Estudiantes y Valores.
El caso de la Facultad de Filosofía
y Letras

Guadalupe Chávez González
Laura Imelda Charles Lara
Benigno Benavides Martínez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LUIS J. GALÁN WONG
Rector

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ TREVIÑO
Secretario General

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

NICOLÁS DUARTE ORTEGA
Director

Diseño de Portada:

© Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León.
Primera Edición: Abril 2003
Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León.

ISBN: 970-694-116-9

Prohibida la reproducción, transmisión total o parcial de esta obra en cualquier forma, ya sea electrónica o mecánica, incluso fotocopia o sistema para recuperar información sin permiso de la institución responsable de la edición.

Impreso en México/Printed in Mexico.



Índice

Presentación	9
– <i>Dr. José Ma. Infante Bonfiglio</i>	
Capítulo I. ¿Para qué conocer los valores de los estudiantes?	11
– <i>Guadalupe Chávez González</i>	
La investigación y sus motivos	
El entorno académico e institucional	
La auscultación preliminar. Algunas tendencias	
Casi un censo. La encuesta y su abordaje	
Capítulo II. El tiempo libre, las cualidades y los intereses, sustrato de esquemas valorales	35
– <i>Guadalupe Chávez González</i>	
El estudio de los valores y su importancia	
El perfil valoral de los estudiantes de la Facultad: Tiempo libre, cualidades e intereses	
Las tendencias valorales entre los estudiantes	
Capítulo III. La Facultad y su influencia	93
en los valores de los estudiantes	
– <i>Laura Imelda Charles Lara</i>	
Percepción de los estudiantes sobre la Facultad, sus programas y profesores	

Algunas cuestiones de género
Las actitudes y valores bajo el influjo de la Facultad
Algunas conclusiones

Capítulo IV. Los estudiantes, entre la tradición y el cambio 133

– Benigno Benavides Martínez
El aspecto social ¿aceptación o rechazo?
La familia y los valores familiares
La política en el panorama estudiantil
Los valores en torno a la sexualidad
Los valores sobre la escuela

Capítulo V. Notas finales 189

Anexo. Cuestionario a texto completo 195

Presentación

Estudiar los valores, desde cualquier perspectiva o presentación, expone ya un valor –o varios– que a su vez exponen a su autor o autores a críticas, las cuales suelen ser más duras que otras, precisamente porque confrontan valores y no hechos de investigación.

¿Será por ello que las investigaciones sobre valores son tan escasas, no sólo en nuestro medio, sino hablando en general?. Pocos son los estudiosos que se animan a introducirse en este ámbito, no sólo por las posibles críticas de sentido ideológico, sino por las dificultades técnicas que se presentan. Los valores no son ideologías, ni expresiones verbales, ni comportamientos, pero también son todo eso a la vez, de manera que en su estudio se debe tomar partido por una o todas estas opciones y resolver las cuestiones técnicas concurrentes. Las soluciones de compromiso a las que normalmente se llega en estos casos son opciones que podrán ser siempre discutidas, aumentando los riesgos a los que se expone el científico social que se anima a recorrer estos territorios. Me parece que los investigadores del trabajo que aquí se nos presenta han logrado atravesar esta selva sin sufrir heridas ni enfermedades ni otros daños graves, aunque ahora estén expuestos a ponzoñas de otro origen.

Pero, lamentablemente, ésas no son las únicas dificultades que los investigadores sociales deben enfrentar en nuestro medio; también están las necesidades de provisión de recursos de todo tipo, la paz espiritual arrancada a las solicitudes de la siempre implacable vida cotidiana, las imposiciones de personajes burocráticos más interesados en lo accidental que en lo permanente. Benigno Benavides, Laura Charles y Guadalupe Chávez han sabido trabajar con optimismo y dedicación para superar todas ellas y la prueba de su logro es este texto que ahora nos proponen a la revisión y el escrutinio públicos.

La realidad social nos presenta varios desafíos no siempre fácilmente solubles: por un lado, la constatación irrefutable de que debemos convivir con grupos que poseen valores que no son semejantes a los propios y, por otro, si somos capaces de contemplar el panorama con cierta perspectiva, que no hay valores permanentes en ninguna sociedad. Lo primero presenta, a cualquier ser humano, un difícil dilema: si los valores que detento son precisamente eso, valores, aquellos diferentes sostenidos por otros son en

principio antivalores y por lo tanto descartables (o combatibles, según versiones más militantes), pero si son valores para otros y esos otros son seres humanos que gozan y deben gozar de las mismas libertades y dignidad que la mía, nada me autoriza a tratar de eliminarlos. Esto no nos respalda para promover cualquiera de los relativismos al uso en la actualidad, donde el valor de la ausencia de valor parece haber captado no pocas inteligencias: los valores poseen siempre jerarquías y su gradación responderá a las circunstancias históricas de la sociedad concreta, pero siempre estarán presentes en cualquier sociedad que mantenga la característica de humana.

Un cierto pensamiento amante de la simplicidad ha eludido siempre el problema del cambio social y es en los valores donde ese cambio presenta una de sus realidades más complejas y difíciles de interpretar. ¿Cómo pueden cambiar los valores si su "esencia" los lleva a ser eternos?. Si pusiéramos una atención más esmerada a las manifestaciones de los que muchos insisten en denominar "tradición" veríamos que éstas (consideradas a veces hasta "sagradas") suelen tener antigüedades cortas, insuficientes para construir monumentos. Quizá sea la ya señalada ausencia de estudios sobre los valores en diferentes periodos históricos lo que nos lleva a esta confusión: si tuviésemos más estudios sobre los valores de la gente en épocas anteriores se nos haría más fácil reconocer y asumir esos cambios. Es por ello que disponer de investigaciones sobre valores como ésta cobrará más importancia a medida que transcurra el tiempo; podrán hacerse comparaciones y evaluar el sentido de los posibles cambios.

Si las investigaciones en ciencias (y no sólo las sociales) están en todo momento, explícita o implícitamente, guiadas por valores que no siempre son asumidos, las investigaciones sobre valores suponen un doble riesgo: el asumir los valores sociales imperantes cuando no sean los más válidos y no asumir los propios valores como forma de posible distorsión en el proceso.

Todos estos riesgos y desafíos han sido encarados por quienes desarrollaron el trabajo que a continuación se presenta: asumir que existen valores y que pueden ser estudiados, asumir que los investigadores poseen valores y que ellos aparecerán en el transcurso del proceso de investigación, asumir que los valores que presentan los otros son siempre el resultado de su propia circunstancia histórica y que su presentación a través de los diferentes momentos históricos nos será importante para comprender mejor nuestra propia circunstancia presente.

Y por último, asumieron un valor que no es valor (o sí, si hacemos caso a las experiencias que tenemos que enfrentar los investigadores sociales): el valor de publicar los resultados de la investigación, porque el conocimiento científico es y será siempre conocimiento público y sólo de su circulación e intercambio podremos conocernos mejor y trabajar por una sociedad que no niegue sus valores y los asuma con vistas al siempre esperanzado progreso humano. Por todo ello, gracias a Benigno, Guadalupe y Laura.

José María Infante Bonfiglio

CAPÍTULO I.

¿PARA QUÉ CONOCER LOS VALORES DE LOS ESTUDIANTES?

Guadalupe Chávez González

La investigación y sus motivos

Los cambios en los sistemas de valores no son procesos necesariamente nuevos, en todas las épocas se han vivido; las sociedades han experimentado transformaciones diversas de tiempo en tiempo. El problema actual radica, más que en la cantidad, en la aceleración con que estos cambios se están dando; esto es lo sorprendente. Lo que hoy asusta es la rapidez con la que estos cambios han sido vividos por la humanidad, de tal manera que con frecuencia no hay tiempo para asimilarlos. Causa de todo ello (y consecuencia a la vez): el crecimiento de las ciudades, el aumento de las comunicaciones, el impacto de la tecnología, el agotamiento de los grandes paradigmas redentores del mundo, la apertura de las fronteras comerciales, el nuevo estatus del conocimiento, la supremacía de lo individual sobre lo social, la transformación de las instituciones. Por otro lado, éstas y otras